

Ulyses

Noticiario

PLAYA NEGRA (1).

Don Luis Orrego Luco, prestigioso novelista chileno, cuya obra «Casa grande» provocó en su época un escándalo social y completó 40.000 ejemplares de tiraje, acaba de publicar otra novela, escrita en el crepúsculo, según él mismo declara, y que ha titulado «Playa Negra».

Se ambienta el tema de su acción, nutrida de anécdotas y de pasajes arcaicos en la costa de Bilbao Nueva o Constitución como se llama en nuestros días al hermoso paraje vecino a Talca, balneario de moda también en otro tiempo, famoso por sus rocas monumentales y por el Padre Tadeo, médico naturista que hacía peregrinar a sus pacientes desde todos los puntos de nuestro país.

Pero los sucesos captados por don Luis Orrego Luco se remontan todavía más lejos: a los años en que gobernaba Chile don Ramón Barros Luco y los representantes parlamentarios de las provincias se elegían desde Santiago, aunque no conocieran su región representada ni de oídas.

Con una técnica novelística que recuerda las inolvidables no-

(1) Editorial Nascimento, 1947.

velas ingenuas del español Palacio Valdés, «La espuma» «La alegría del capitán Ribot» o «Los majos de Cádiz», por ejemplo, el señor Orrego Luco, ajeno a toda preocupación estilística, perfila unos cuantos retratos de mano maestra y sólo incurre en la inevitable pesadez narrativa cuando agolpa excesivos factores de carácter social.

Surge, a pesar de este defecto, un pasado de opulencia, muy vecino para sus adquisiciones domésticas de Talca, París y Londres, con personajes de abolengo que tanto alternan por las playas negras de Bilbao Nueva, como se divierten en París en un ambiente señorial de buenos sastres y grandes óperas, que huele a Zola y a los pretextos de que se valía Honorato de Balzac para desenvolver la psicología de sus creaciones geniales.

En ese aspecto el señor Orrego Luco no ha realizado ningún malabarismo impropio para adaptarse a la época, dándonos una novela de trama actual fundamentada en la percepción que los años han otorgado a sus pupilas expertas. Ha preferido reconstruir lo que, seguramente, saturaba su memoria y vivir él mismo mediante la ficción novelesca, otra época, rica en matices y sugerencias.

Ha obtenido una novela de costumbres, una novela más de costumbres, con personas que parecen moverse en forma disciplinada, como los títeres de un guignol, sin mostrar más de lo que exhiben, ni darnos esa plenitud dramática sin efectismos por donde se encauza ya la novela moderna.

NORTE Y SUR. (1)

No es prudente investigar la intención de los autores y quien lee debe limitarse más bien a contemplar los resultados, los efectos por encima de las causas, la impresión del estilo antes de averiguar los procedimientos arduos o fáciles de su elaboración.

(1) Editorial Nascimento, 1947.